Adiós

Ella es bastante extranjera

desconoce las músicas de mis muchachos

y he tratado de decirle que me voy

pero ni siquiera sabe que llegué.

(Si no fuera por ella no habría manera

de sentirme tan solo

pues mis suelas rotas de buscarla

son la última de sus preocupaciones).

Así

abro aquella puerta despacio y la dejo entornada:

ella no sabe que salgo a la calle

y no sabe que pongo en peligro sus propiedades

y su fragilidad bien vestida

porque ella sólo duerme estirando la mano ocasionalmente

para tal vez pedirme que le alcance algo

o tal vez desmenuzarme otro poco

con maquillajes caros que suele llamar empatía

mientras enciende un cigarrillo.

Entonces levanto las solapas del piloto

cruzo la calle y miro hacia arriba

antes de comenzar el primer día de mi vida próxima

y olvidar el sauce triste de la otra cuadra.